

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

10 CTS.

DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 1851.

N.º 135.

PRÓLOGO DE UNA OBRA.

A continuacion insertamos el prólogo que iba á servir para la *Historia de los protestantes españoles y de su persecucion por Felipe II*. Su autor no quiso que fuese al frente de la obra, y por eso quedó sin publicarse. Sin embargo, algunos amigos suyos le han aconsejado que lo dé á luz por separado de la obra, y así lo hace hoy en las columnas de *La Tertulia*.

PRÓLOGO.

«Mucho se engañarán los que arrastrados de una suspicacia hija de la malicia ó del fanatismo, crean hallar en el discurso de esta historia la defensa de las doctrinas luteranas. Para nada hablo de los dogmas católico y protestante. Mi mayor cuidado al escribir esta obra, ha sido separarme de toda cuestion religiosa.

Juzgo con el derecho que me dá el cargo de historiador las acciones de las personas citadas en el cuerpo de este libro: elogio lo que considero digno de alabanza, y censura lo que me parece digno de reprension y vituperio. En todo cuanto digo me dejo guiar de mi libertad de ánimo y del amor con que acato así la justicia y la razon, como la dignidad del hombre.

Sé que no están usados los ánimos de los lectores españoles á obras escritas con la franqueza en la manifestacion de los juicios, y con la vehemencia en el lenguaje que se encuentran en esta historia. Tambien sé que

en mi patria no se sufre por lo general que haya escritores que apartándose del comun parecer, rasguen los velos con que se cubre la iniquidad ante los ojos del mundo, y derriben los idolos levantados por el temor de los oprimidos y por la infame malicia de los opresores. En España se acostumbra venerar reputaciones, cercadas de falsa gloria por la conveniencia de los perversos, ó por el descuido de la ignorancia, ó por la pertinacia de la presuncion, ó por la rudeza del vulgo. Ninguno osa inquirir ante el tribunal de la razon y en presencia de su siglo, la justicia con que se canoniza la memoria de un tirano, con que se ultraja la virtud y con que se infama á la patria, pintando como acciones heroicas los mas abominables delitos.

Los autores temen concitar contra sí los ánimos, poseidos por el engaño, y prefieren para conseguir el propio aplauso, lisonjear los errores del vulgo, autorizados ya por el comun sentir de los doctos. Por eso en España hay pocas historias escritas con el criterio que la verdad exige; porque se necesita para ellas un ánimo desapasionado y libre, y un valor suficiente á despreciar de antemano las iras de cuantos anhelan por un *falso españolismo* esconder en las tinieblas del olvido los mas abominables hechos que han deshonrado á nuestra patria y han sido ocasion de sus desastres y de su ruina.

En esta historia de los *Protestantes españoles* se habla contra los bárbaros castigos ejecutados en las personas de aquellos infelices, y contra la cruel é infame manera de destruir en España el luteranismo.

Mas de mis razones ni se infiere, ni se puede inferir con verdad que yo sea protestante, y que defienda, como tal, las doctri-

nas de la reforma.

Censurar los ultrages hechos á la humanidad, es obligacion de cuantos profesen el ejercicio de escribir historias. En esto no hago otra cosa que imitar el ejemplo de Cornelio Tácito.

Tácito, autor gentil por su patria y ateo por convencimiento, al narrar las crueldades con que Neron affligió á los cristianos, manifestó en sus anales odio contra el monarca perseguidor, y compasion y respeto para las víctimas inmoladas por la ferocidad de aquel enemigo de los hombres. *Bien puedo yo, sin ser protestante, compadecer á los miseros perseguidos por Felipe II, del mismo modo que Tácito sin ser cristiano, maldecía la crueldad de Neron, ejercitada en los parciales de la fé de Cristo.*

Para juzgar los hechos abominables de los verdugos de la humanidad, nada me importa que estos se llamen Neronés ó Felipes segundos, ó que sean salvages del Canadá ó inquisidores españoles. Ni predico doctrinas luteranas, ni ofendo á la Religion Católica. Segun las leyes de mi patria, puedo publicar mis pensamientos, siempre que estos no se encaminen contra la Fé, contra el trono y contra los demas poderes del estado.

Contra la Fé católica no es defender la tolerancia religiosa. Pio IX acaba de dar el mas grande ejemplo de su amor á la libertad de conciencia, permitiendo á los anglo-americanos la ereccion de una iglesia protestante en la misma Roma.

Ni es tampoco contra la monarquía pintar con horrendos colores las infemas acciones de algunos monarcas. La vehemencia de mi language no puede ofender á la dignidad real, sino á aquellos tiranos que, cubiertos de ella, solo intentan estender su señorío, oprimir á su patria y aun asolar el mundo.

Monarca era Tiberio, monarca Calígula, monarca Claudio, monarca Neron. Sus hechos se ven execrados en la historia: lo mismo la infame simulacion de Tiberio que la feroz demencia de Calígula: lo mismo la miserable estupidez de Claudio que el sangriento orgullo del discípulo de Séneca.

Bien puedo yo pintar á Felipe II, segun mi juicio. Respeto su dignidad real; pero enarego al ódio público sus tiranías.

El derecho de historiador me autoriza á

calificar las acciones de los reyes. Si Felipe II sale retratado en esta obra con diversos colores de los que le dá la moda ó la pertinacia, ó presuicion de aquellos que por opiniones políticas desearian colocar el nombre de este monarca en el templo de la gloria, ó de aquellos que por fanatismo anhalarian venerarlo en los altares, no cause maravilla y escándalo mi pintura; porque el hijo y sucesor de Carlos V, así como igualó en crueldad á los cuatro Césares referidos, bien merece ser juzgado con la verdad de la historia.

Los escritores que han querido modernamente probar que á Felipe II debe considerarse como un perfecto modelo de príncipes, han alcanzado fácil victoria en su lucha con los juicios de los estrangeros: los cuales, así como acertaron en escribir la ferocísima condicion y el poco acierto político de aquel soberano, anduvieron distantes de la verdad en la exactitud de las noticias en que fundaron sus pareceres.

Yo sigo nuevo camino en la empresa de retratar á Felipe II. Hablo con toda libertad, porque no vivo en un siglo en que impere en mi patria un gobierno semejante al suyo. Seguramente Cornelio Tácito no hubiera compuesto sus Anales en justa execracion de los monstruos que con nombre de emperadores oprimieron á Roma, á no florecer en los tiempos de Nerva y de Trajano.

Desde luego sé que muchos me acusarán de juzgar á Felipe II, ajustándome á las opiniones de libertad política que hay en este siglo. Pero creo que segun ellas debo retratarlo; porque sería una de las mayores locuras trasladarme con la imaginacion á su edad y á su corte, no para pensar libremente acerca de sus hechos, sino para disculparlos y aun bendecirlos, á semejanza de sus consejeros y de sus verdugos.

Mi libro es historia de tiranías, no panegirico de tiranos.

Conozco el siglo de Felipe II; y porque lo conozco, juzgo los hechos de este monarca segun las máximas de libertad política que residian en los pechos de muchos de sus súbditos, enenigos de la bárbara opresion de nuestra patria.

Español era don Baltasar Alamos de Barrientos, y contemporáneo de Felipe II. Deseo de doctrinar á España en las astucias de

los tiranos, y de describir el miserable siglo en que vivia, emprendió la traduccion de las obras de Tácito, para que en la persona de Tiberio viese el vulgo á Felipe II, y en la de Seyano á Antonio Perez.

Español y de aquel tiempo, fué Juan de Espinosa, autor de un *ditlojo en laude de las mugeres*, (Milan, 1580) obra en que se afirma que de la tiranía «han de mostrarse aborrescedores así como amigos de la libertad y bien público aquellos príncipes y gobernadores que desean conservarse y ser amados de sus súbditos.» Estas y otras sentencias que se encuentran en tales autores, prueban que las doctrinas de libertad política vivian en los pechos de los españoles, siervos de la opresion de Felipe II. Pues segun ellas juzgo á este monarca, mi juicio sale ajustado á las opiniones de sus contemporáneos.

¿Qué importa que muchos esclavos y adaladores de la tiranía alabasen á Felipe II y maldigesen en su siglo la libertad política? Cuando imperan los opresores y cuando el raciocinio es perseguido, solo es lícito hablar á la adulacion y á la esclavitud que se alegra al escuchar los sonos de las cadenas que la oprimen.

Si hay tres hombres de valor que osan manifestar sus pensamientos y burlar la constante vigilancia y la casi invencible sagacidad de la tiranía, su testimonio es mas valadero que el de un millon de aduladores y de esclavos.

La opinion de millares de hombres, se forma con presencia de la de uno solo. Si este ha engañado á todos por error ó por astucia, la opion de tantos miles de personas es digna de aprecio, como el autor del engaño en que cayó la ignorancia, la porfia ó el respeto.

Oponer al dictámen de un escritor el de muchos, merece el nombre de temeridad ó de locura; pues todos suelen seguir la opinion de otro, y al cabo el parecer de tantos es obra de uno solo. Y pues la opinion pública sobre los personages históricos siempre es hija de un hombre, opinion por opinion y hombre por hombre, yo debo sustentar la mia, con la confianza propia de quien cree defender la verdad y la justicia.

Persistiendo en mis intentos de vengar

los ultrages hechos en nuestra patria á la dignidad y al raciocinio del hombre, me ocupo ahora en escribir la *Historia del pensamiento español perseguido por el Santo Oficio*: obra que mostrará los raudales de filosofía presentados al mundo por nuestros ingenios, y secos por el ardor de las hogueras de aquel inicuo tribunal durante los reinados de los cañías de la casa de Austria.»

TEATRO PRINCIPAL.

El *Coradino*, la *Lucia*, el *Matek-Adel* y la *Linda* han hecho el gasto de la última semana en este coliseo. Siempre nos agrada el señor Sinico, cuya vi gorosa voz no pierde su fuerza ni en un solo instante; pero nunca le hemos encontrado tan feliz como en la última representacion del *Coradino*. Reuniendo la bravura á la ejecucion y al buen gusto, cantó admirablemente, con especialidad en el duo de tiple y tenor del segundo acto, y en el aria del tercero, concluido el cual fué llamado á la escena enmedio de miles bravos y aplausos. No estuvo menos dichosa en aquella noche la señora Rossi-Caccia, quien asimismo recogió una gran cosecha de aplausos. Pero donde la encontramos aun mas sublime que nunca fué en la inolvidable noche del mártes cantando la *Lucia*. Esta inspirada artista se esce dió á sí propia, señaladamente en el rondó del tercer acto, en el que luce su sin igual juego de garganta, ya trinando como un ruiseñor, ya haciendo escalas con una claridad tal que no se pierde la menor nota, ya sosteniendo las mas agudas con una firmeza prodigiosa, y siempre mas dulce y mas afinada su voz que los sonidos suaves de la mejor y mas afinada flauta. Con motivo subió de punto el entusiasmo del público aquella noche há-

cia esta sublime artista, que tres veces seguidas fué llamada á la escena, muestras que rarísima vez recibe un actor en el teatro Principal de Cádiz, y solamente reservadas al eminente artista. Verdad es que pocos como la prima donna saben comunicar al alma del espectador las sublimes sensaciones de que la suya participa.

Con justa razon dice el diario de Sevilla «que la señora Rossi hoy conquista en la escena gaditana la gloria que el solo talento sabe alcanzar.» Aun cuando mejor hubiera sido decir que hoy afirma en Cádiz la gloria tan justamente obtenida en la anterior temporada. Esta admirable cantante va á dejar muy en breve la escena para retirarse á la vida privada; mucho sentimos su separacion nosotros sus admiradores, que jamas podremos olvidar los deliciosos momentos que hemos pasado y que por fortuna nos queda todavía que pasar, oyendo á la privilegiada hija de Euterpe, que sabe hacerse una fiel intérprete de todos los pensamientos sublimes de los mas superiores ingenios musicales. Así la vemos apasionada en la *Lucia*, vehemente en la *Lucrecia*, seductoramente graciosa y resuelta en la *Linda*, modelo de coqueta en el *Coradino*, orgullosa en la *Ana Bolena*, y siempre apropiándose el carácter que representa y cantando con la espresion que á él corresponde. Esta generalidad en la exacta ejecucion de los muy diversos papeles solo es dable á una superior artista.

Reciba esta, pues, nuestro mas sincero parabien por los continuos testimonios de aprecio que cada día le dá un público ilustrado, y justo apreciador del verdadero mérito.

A mi querido amigo el señor don Adolfo de Castro, en la muerte de su hijo de cuatro años de edad.

SONETO.

No pidas, no, á mis ojos tierno llanto
para una tumba, dó las flores crecen,
y es ara de inocencia, á quien ofrecen
las virtudes su aroma sacrosanto.

De la mansion del bien huye el quebranto;
y las tristes plegarias enmudecen
al resonar los himnos que enaltecen
al que adopta Jhovváh tres veces Santo.

Ni cómo ser de un ángel la morada
digna el que hollamos hórrido desierto,
dó en trono funeral la muerte impera?

Así hendió, sin saber tu prenda amada
lo que son las borrascas ó es el puerto,
por entre nubes la radiante esfera.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Segun las noticias que llegan de todas partes, en todo el continente de Europa se ha recibido el llamamiento á la gran exposicion de Lóndres con el mayor entusiasmo, y en todos los países se ha desplegado una gran actividad para producir, cada uno en su escala, una estensa variedad de artículos, así de utilidad como del mas esquisito gusto. Se han ofrecido premios para los nuevos inventos, recompensas á los trabajadores que manifiesten mas habilidad, y se han empleado manos espertas para que los productos sean elaborados con toda perfeccion. Nunca han desplegado mas actividad los talleres, las fabricas y demas establecimientos industriales de Europa, como en la época presente.

Pero no es solo en nuestro continente donde se trabaja con entusiasmo para presentar productos en la gran esposicion. En los Estados-Unidos se despliega la misma actividad y se trabaja con igual entusiasmo para obtener un lugar distinguido en la próxima esposicion de la industria del mundo; y como para una especie de preparacion ha tenido lugar en Montreal una esposicion industrial en donde se han presentado una inmensa masa de productos, tanto naturales como manufacturados, figurando entre ellos todos los artículos de la industria indiana. Los buques han trasportado á Montreal los artículos á precios sumamente bajos, y ha habido buque, entre otros *The City of Toronto*, que los ha conducido de valde. De los artículos de esta esposicion se han escogido los mas notables para enviarlos á Inglaterra por cuenta de la comision del Canadá. y al mismo tiempo se ha nombrado un comisionado por el gobierno encargado de cuidar de la colocacion de los mismos artículos en el palacio de la industria, quedando enteramente libre el espositor de todo gasto; al mismo tiempo el parlamento local ha votado una cantidad para premios, igual á las ofrecidas por los gobiernos de Europa.

Las colonias inglesas de Australia tambien se ocupan en reunir sus contingentes de lanas, cobres, pieles y varias maderas. La compañía de la India Oriental no escasea gasto alguno para completar una coleccion de los productos de la industria indiana; y ocuparán un puesto bastante distinguido en el edificio industrial sus algodones, musolinas, telas de oro, y la plata esmaltada, filigranada y cincelada; sus armas blancas y de fuego, sus vistosos vestidos, jaeces, sus ricos colores y los hermosos chales de cache-

mira, las esquisitas telas pintadas de Persia, y ademas rubies, perlas, diamantes, sortijas y cadenas de oro y de plata, modelos de mezquitas, tumbas y palacios. Asimismo se esperan de la China muestras de toda la maravillosa habilidad é inmutable industria de este extraño y numeroso pueblo.

La esposicion, pues, proporcionará una gran instruccion á todos los productores, y para los no productores será una enseñanza sobre la importancia de la industria, fuente de la riqueza y del progreso del país, y la garantia de la conservacion de la paz entre las naciones. El mejor baluarte contra la guerra es la estension del comercio.

THE GREAT BRITAIN

Funcion de angelitos y de canarios.

Hoy, no sabemos donde, se ejecutará una funcion dramática, segun reza una papeleta impresa en Cadiz en el establecimiento de don José Maria Ruiz, y la cual, ce por be, es decir, sin quitarle ni ponerle ni una coma ni una tilde, es como se verá en la siguiente copia:

TEATRO.

GRAN FUNCION PARA EL DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 1851.

La misma compañía de angelitos y canarios (patudos, sin plumas) de la funcion pasada, son los que en esta desplegarán toda su fuerza artística dramática para que por este medio podamos conseguir vuestra atencion, y os aproximéis al local donde estará Juan convidándoos con sus entradas y lunetas, repitiendo con él:

Pues si son los angelitos los que vienen á contar debemos apresurarnos todos los hijos de Adan.

1.^o Seguirá á la apertura la sinfonía titulada: *La Vejez*.

2.^o El drama histórico en cuatro actos y en verso, composición de don José Zorrilla, titulado: *El Zapatero y el Rey*, (*segunda parte*.)

3.^o Seguirá un intermedio de música de la ópera *il Judeus innamorato*.

4.^o La divertidísima pieza en un acto que se titula: *La burla del posadero ó castigo de la estufa*.

5.^o y último. Se ejecutarán las difíciles y consabidas evoluciones por el intrépido aereopandereta, á el que acompañarán cantando varios de los canarios haciendo cada uno gorgoritos de á tercia.

Entrada con su billete, por la puerta.—

Salida, por todas partes.

Precios los de costumbre.

Ignoramos enteramente en qué teatro cantan y representan los angelitos patudos y los canarios sin plumas, de que habla el precedente anuncio. Las piezas de música que se tocarán durante la representación son desconocidas para nosotros.

Lo que mas nos llama la atención en esta fiesta, es que haya un intrépido aereopandereta que haga difíciles y consabidas evoluciones, pues no sabemos qué significa esto de un aereopandereta, ni menos qué casta de pájaro son sus difíciles evoluciones, y eso que en el anuncio se llaman consabidas.

Si alguno sabe en qué teatro se ven tales prodigios, avisenos para satisfacer la pública curiosidad, escitada por la papeleta impresa que tenemos á la vista.

LANCES OCURRIDOS EN UN BAILE DE MASCARAS.

Estando bailando un jóven marino en la Camorra con una máscara vestida de capri-cho, hubo de atormentar el estómago de la jóven uno de esos dolorcillos que todo in-

dican menos indigestion, cuando de la manera mas graciosa se lo hizo entender á su compañero. Pero es el caso que este se propuso no comprenderla, y así lo dijo con el airo mas inocente del mundo: «No hagas caso, hija, eso pasa pronto; será puramente nervioso.» Al ver ella que no entendía el marino su indirecta, le añadió que no era debilidad lo que sentia, sino mareos. Entónces exclamó el jóven como si estuviera abor- do, pues mira al léjos y así te se quitará. Continuando ella su empeño de aliviar á costa del prógimo su desfallecido estómago, vuelve á la carga. Le hace presente á su compañero que apenas puedo tenerse en pié, y que pedia por lo tanto sentarse en el café, donde habia algunas sillas desocupadas; pero el marino, que no era nada lerdo por cierto, y que se proponia llevar adelante la broma, le responde inmediatamente: «En ninguna parte, pichona, estarás mejor sentada que al lado de tu mamaita:» y la condujo á este sitio, en donde la dejó, quedando así libre de aquel anónimo zarzillo.

En el mismo baile pasaba al propio tiempo otra escena entre unas máscaras y un médico amigo nuestro. Pasaba él junto á unas con trages de vestales, verdadero epligrama en quienes lo llevaban, y acercándose al hijo de Hipócrates, al que despues de haberlo aturdido con los acostumbrados y chistosos gritos de *te conozco, tu eres fulanito &c. &c.*, la vestal principal, es decir, la mas voluminosa, dirigiéndose á una de las mas delgaditas, le dice: «Vamos, ya tienes quien te acompañe á tomar el refresco que has menester, pues debes estar irritada con tanto bailar.» El jóven médico, que no se ata por tan poca cosa, responde al punto: «No tengo inconveniente en acompa-

ñar á esta vestal al café para que calme con un refresco la irritacion de que adolece.» Dale en efecto el brazo; ella vuelve la cara en señal de que le signieran sus compañeras. No se ocultaron al médico ninguno de estos signos telegráficos, y así que hubo llegado delante del mostrador, dice en voz bien clara y sonora: «Mozo, dé usted á esta señorita un vaso de agua bien fresca, cueste lo que cueste.» Entonces ella y sus compañeras esclaman, buen refresco por cierto; ese lo tenemos en casa. Pues hijas, es el único que yo recomiendo á todo aquel que padece ó se siente irritado, pues han de saber ustedes que yo soy partidario de la idropatía.—Diciendo esto toma las de Villadiego en medio de las risas de los circunstantes.

Consignacion del teatro Principal.

En *El Progreso* del miércoles 19 del corriente mes de febrero leemos, en su parte de anuncios, lo siguiente:

TEATROS.

Consignatarios Larios hermanos.

PRINCIPAL: hoy no hay funcion. Mañana se pondrá en escena, á beneficio del primer baritono absoluto don Hector Barilli, la ópera en tres actos, *Malek-Adel*.—A las 7 y media.

Damos la enhorabuena á la casa de los señores Larios y hermanos por tener entre las consignaciones de buques, las de los teatros de la ciudad de Cádiz.

En realidad, el teatro Principal, segun lo desmantelado que se halla, parece un buque en bandolas.

Deseamos que los señores Larios herma-

nos, como consignatarios, procuren repararlo un poco, siquiera para la comodidad de los que se embarcan en ese teatro para escuchar el canto de las Sirenas.

Miscelánea.

ORTOGRAFIA.—Copia de una muestra que hay en la calle del Olivo, en Madrid.

N.º Cubero y Tonelero 29.

Agu se Acen Cubas, Cubos ERADAS
Cuest Tinas AYcABuces De noria
se AcenuEBoise Compone todo AReglado.

TEATRO DEL CIRCO DE MADRID.—A beneficio del primer actor don Manuel Catalina, se cantó anoche en el Circo la nueva zarzuela *El Duende* (segunda parte), música del señor Hernando y letra del señor Olona. La concurrencia era inmensa: todas las localidades estaban etestadas de gente llevadas por la curiosidad de oír una zarzuela, cuya primera parte tantas y tan pingües entradas dió á la empresa de Variedades. El divertimento instrumental que precede á la pieza es un capricho compuesto de diferentes aires musicales del primitivo *Duende*, bien combinado y de buen efecto. El argumento de la zarzuela es un enredo bien sostenido, salpicado de situaciones chistosas que hicieron reir muchas veces al público. El señor Olona ha tomado el punto de partida en donde concluía la escena del primitivo *Duende*. Los amores de doña Sabina con don Calisto, y los de don Carlos con doña Inés, es lo que ha servido al autor para todo el argumento. La música es bonita y festiva, y el mérito de algunas piezas hubiera resaltado mas, á poder el señor Hernando encargar la ejecucion del canto á actores con voz y con conocimiento de la música; desgraciadamente ni doña Ines, ni doña Sabina, ni la picaresca criada Rita tienen facultades para dar medianamente una nota. El público se mostró indulgente con ellas, porque conocía que el canto era ageno completamente á dichas actrices. Doña

Sabina estuvo tan coqueta como exigía su papel, que desempeñó con toda perfeccion: desde uno de los palcos le arrojaron en el segundo acto una bonita corona de flores. Al final de la fñcion fueron llamados á la escena los autores, que recibieron muchos aplausos al ofrecerse al público. Todos los actores ejecutaron bien su papel, quedando complacida la numerosa concurrencia que llenaba el teatro.

EL MOSQUETE DEL CARDENAL RICHELIEU.—

El museo de Munich acaba de enriquecerse con un mosquete que perteneció al cardenal Richelieu, y que este llevaba en el sitio de la Rochela en 1628, cuando inspeccionaba los preparativos de ataque. Un día en que se vió espuesto á los mayores peligros en una salida que hicieron los protestantes, fué socorrido por el baron de Stockbert, capitán bávaro al servicio de la Francia; y para recompensarle esta accion, le regaló el mosquete que usaba á la sazón. Esta arma, de un esmerado trabajo, permaneció en la familia Storkbert hasta su estincion á fines del siglo último, en cuya época pasó á poder de un banquero de la corte de Baviera, quien pagó por ella una cantidad exorbitante. A su muerte, acacida hace poco, fué regalada por su hijo al museo real de Munich.

En un diario de Barcelona leemos lo siguiente:

EL CARNAVAL DE BARCELONA.—Imposible parece que en una capital tan culta y civilizada como la nuestra, se ejecute un carnaval tan triste cuanto poco animado. Así es que infaliblemente hemos de ser y con razon, la crítica del resto de la nacion, el ridiculo de los estrangeros y el asco de toda persona ilustrada, al ver pasear por la Rambla y calles de la ciudad de los condes centenares de asquerosos mamarrachos llenos de andrajos, con sarienes y escobas al hombro, tiznados los rostros y otras mil lindizas acompañadas de su correspondiente impúdica baraunda. Síguese á todo esto una turba de muchachos gritando *A setse el vi* y una cordillera de carros y tartanas, cargados la mayor parte de indecentes ridicule-

ces indignas de la cultura del siglo. Dícese que en tiempo de nuestros padres, aun cuando era permitida la careta, iba todo con mas gusto y mas orden, pues se presentaban cuadrillas de todas clases y categoria, formando hermosas comparsas de moros, contrabandistas, serrallongas &c. A nosotros se nos ha asegurado que hace algunos años presentó, ó tenia que presentar nuestro inteligente profesor de baile señor Alsina, un vasto proyecto ó plan para formar un carnaval que fuese digno de la segunda capital de España. Parece ser que en él, además de los hermosos bailes puestos á las decorosas cuadrillas, resultaba el buen orden y compostura, sin lo cual no puede haber diversion honesta: por cierto que esto mismo nos lo habia ya demostrado dicho señor tiempo atrás al presentarnos las bien combinadas comparsas de arlequines, escoceses, ninfas y guerreros que tanto llamaron la atencion. Por lo mismo somos de parecer que se le debia cometer este encargo al espresado señor Alsina, dando de este modo un paso mas en la civilizacion de Barcelona.

CAMA MUSICAL.—Uno de los objetos curiosos que figurarán en la esposicion universal de Londres será una *cama musical*. Su construccion pertenece á un fabricante alemán de Praga, y su mérito consiste en un mecanismo arreglado de tal manera que la presion del cuerpo sobre la cama hace eu seguida oír un trozo de ópera, que produce un dulce sueño á la persona menos dispuesta á dormir. En la cabecera hay un reloj, y con él una aguja que se coloca sobre la hora á que se desea despertar; y á la hora señalada toca la cama un *andante* de Verdi con acompañamiento de tambor y timbales, capaz de despertar á un topo. De este modo, la cama musical es á un mismo tiempo un narcótico y un despertador.